

Estad siempre alegres

Q UERIDOS
HERMANOS
Y HERMANAS:

El tercer domingo de Adviento nos invita a la sana alegría que brota de la fe: “Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca”. La vida cristiana no es una vida triste. La vida cristiana destila una serena alegría que brota del corazón reconciliado con Dios y con los hermanos.

La alegría a la que se nos invita en estas fechas es la alegría que brota de que el Señor está cerca. Él viene continuamente a nuestras vidas de múltiples maneras: en la Eucaristía, en la Palabra, en el perdón, en la comunidad reunida o dispersa, en cada hombre y en cada acontecimiento, especialmente se nos hace pedigüeño en cada persona necesitada que reclama nuestra atención. El Señor está cerca de nosotros y nos convida a entrar en comunión con él, abriendo nuestro corazón. “Estoy a la puerta llamando. Si alguno me abre, entraré y cenaremos juntos” (Ap 3,20). El Señor, que ya está presente en nuestras vidas, quiere entablar una relación más profunda, que sacie más plenamente nuestro corazón. El anuncio de esta venida llena nuestro corazón de alegría.

Como un anticipo de la Navidad, el Señor nos ha concedido el gran regalo de siete nuevos diáconos para nuestra diócesis de Córdoba y para la Igle-

sia universal, que pronto serán ordenados presbíteros. Han sido ordenados recientemente en la fiesta de la Inmaculada, y constituyen una realidad y una promesa que viene a enriquecer nuestro presbiterio diocesano. Cómo no darle gracias a Dios por este reglado tan excelente. Ellos son fruto generoso de familias

La alegría a la que se nos invita en estas fechas es la alegría que brota de que el Señor está cerca.

cristianas, de parroquias vivas, de unos sacerdotes y catequistas que les han transmitido con su testimonio y su palabra la alegría del Evangelio. Ellos son fruto de nuestros Seminarios diocesanos –el Seminario de San Pelayo y el Seminario *Redemptoris Mater*–. Ellos son un fruto precioso de

Como un anticipo de la Navidad, el Señor nos ha concedido el gran regalo de siete nuevos diáconos para nuestra diócesis de Córdoba y para la Iglesia universal (...). Ellos son un fruto precioso de la Iglesia madre que quiere seguir cuidando de los hombres a través de ministros que prolongan al Buen Pastor, Jesucristo.

la Iglesia madre que quiere seguir cuidando de los hombres a través de ministros que prolongan al Buen Pastor, Jesucristo.

Las fiestas de Navidad que se acercan son un motivo muy hondo de alegría para el creyente cristiano. El Hijo de Dios viene en

nuestra carne mor hacernos partícipe inmortalidad, de divina. ¡Oh, qué ble intercambio! de Dios se hace para hacernos a n hijos de Dios. Est ción no es algo qu dió y la recordamo algo del pasado, s está sucediendo h sucediendo para n

y para toda la humanidad. A través de los santos misterios que celebramos en la liturgia hoy nos llega a nosotros esta salvación. En el tercer domingo de Adviento vemos como despunta el día con ese color rosáceo de la aurora.

La Navidad es Jesucristo, y celebrar la Navidad es encontrarse con Jesucristo

y encontrar en Él la salvación. Quizá para muchos la Navidad ha quedado vacía de su contenido real. Quizá para muchos, incluso cristianos y creyentes, la Navidad no pasará de ser una fiesta de familia, e incluso ni siquiera eso. Habrá muchos que



Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfreno, nada de rivalidades ni envidias...” (Rm 13,12-13). La alegría de la Navidad, si es auténtica, no deja resaca, no fatiga. Por el contrario, la alegría de la Navidad es estimulante y supone para nosotros un impulso para vivir más cerca de Dios y más abiertos a nuestros hermanos. La Navidad viene a centrarnos más en Dios y en la misión que Dios nos ha encomendado, para ayudarnos a cada uno a cumplir cada vez mejor las obligaciones de nuestro estado y de nuestra vocación. Si vivimos así la Navidad, nos habremos enterado de la fiesta, y esperar esta fiesta es motivo de gozo exultante. El Señor viene a salvarnos, estad alegres. “Desborde de gozo con el Señor”. “Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”. Que María nos comunique el gozo de su corazón.

Con mi afecto y mi bendición:

Jesús Fernández
Obispo de Córdoba